



PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito González Tánago, Obra Pía, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 4 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 3 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

SANTANDER 1.º DE OCTUBRE.

La razon, preciosa joya que distingue al hombre de los demás seres creados, es el astro que ilumina su espíritu para guiar sus pasos en la carrera de la vida. Pero cuando vacilan sus resplandores, cuando la luz por fin se apaga, la imagen del hombre á quien no hiere en las tinieblas de su alma un pálido destello, ofrece el cuadro mas desgarrador que puede presentarse á la vista de la sociedad.

La horrible enfermedad de la demencia no ha inspirado siempre á la humanidad los mismos sentimientos, contentándose esta por muchos siglos—cuando mas—con tener compasion del infeliz víctima de tan terrible desgracia, sin que la administración le tendiera una mano benéfica para prestarle todo género de socorros.

El espíritu de beneficencia que tanto se está desarrollando en este siglo llevó por fin su amparo al demente; y las casas hoy destinadas á esta obra de misericordia son ante todo un alivio para aquel cuya dolencia no es incurable, porque sus principales cuidados se dirigen al restablecimiento de la salud del enfermo. Son además un asilo donde el infortunado recibe la proteccion de que se ve privado y donde se consigue que la sociedad no esté espuesta á los peligros con que el falta de razon puede amenazarla.

Pero si horroroso es dejar abandonado á un demente, no es muy humano encerrarle en una cárcel, donde la dolencia ha de agravarse forzosamente por la falta de condiciones del establecimiento. Y sin embargo de que el menos filantrópico considra como cruel y repugnante esta medida, es la que se viene adoptando en muchas partes. Verdad es que á veces la necesidad obliga á tomar determinaciones con las cuales no está conforme la razon. Mas por lo mismo que sololas circunstancias pueden disculparlas; por lo mismo que repugnan á todos los que se interesan en la suerte de

los desgraciados, es preciso destruir á todo trance esa necesidad que puede producir funestos resultados.

Hace poco dimos cuenta, en la correspondiente seccion de nuestro periódico, de haberse introducido en Málaga una mejora utilísima estableciéndose un casa provisional de dementes en el ex-convento de los Angeles, situado estramuros de la ciudad. La prensa ha aplaudido la ejecucion de este pensamiento, que tan alto habla en elogio de todos los que en ella tomaron parte; y Málaga recoge ya el fruto de su buena obra, porque el nuevo establecimiento, al servir de albergue á algunos infelices, ha contribuido con la esmerada asistencia facultativa á la completa curacion de tres individuos que como dementes en él entraron.

Actos de esta naturaleza deben escitar el celo de las autoridades encargadas de velar por el socorro de los desgraciados. Nosotros sabemos que en Santander se ha tratado tambien de realizar un pensamiento análogo al que acaba de ejecutar el Gobernador de Málaga; pero no sabemos si el asunto ha vuelto á ocupar la atencion de nuestras autoridades.

La cultura de esta ciudad, su adelantamiento, el impulso que en la carrera de las mejoras ha recibido están reclamando una resolucion como la que tan dignamente ha concebido y realizado el Sr. Alonso.

Todo el mundo sabe que los expedientes de demencia tardan en tramitarse. Si mientras dura esta tramitacion para conducir al demente á la casa que por la provincia le corresponde se le tiene preso en una cárcel como si fuera un criminal, prescindiendo de todos los sentimientos mas delicados del hombre, los resultados que tal medida puede producir son funestos, arrebatando quizá la razon por completo al enfermo que, con buenas condiciones de establecimiento y asistencia médica, podria haber recibido una radical curacion.

Al mandar nuestro plécame al pueblo de

Málaga, recomendamos á nuestras autoridades que imiten su noble conducta, y Santander tendrá un nuevo motivo de agradecimiento digno de su cultura y del floreciente estado á que aspira.

Un periódico llama la atencion del gobierno sobre la conveniencia de que uno de los primeros actos de nuestro embajador en Méjico sea el ajustar un tratado postal. Ahora nuestra correspondencia para Méjico sale de la córte el 29 de cada mes y va por Inglaterra, llegando á Veracruz el 27 ó 28 del mes siguiente, y cuesta el franqueo 4 rs. por cada cuarto de onza.

La correspondencia debe ir por nuestra línea de correos, que salen de Cádiz el 15 y 30 de cada mes, y espedirse de la Habana para Veracruz por la nueva línea del seno mejicano, que contrata nuestro gobierno en noviembre proximo. El porte puede reducirse á 2 rs.; habria dos espediciones al mes en lugar de una, y llegaria la correspondencia á Veracruz algunos dias antes.

Ligadas ambas naciones, la mayor parte de los viajeros preferirian la línea española que conduciria inmensas cantidades de plata, y se multiplicarian las relaciones mercantiles entre Méjico, nuestras Antillas y España. Ahora pagamos portes á Francia é Inglaterra, y con el tratado postal con Méjico esas naciones y toda Europa nos pagarian por conducir la correspondencia, pues preferirian nuestra via por ser mas barata, rápida y frecuente.

En Valladolid se proyecta la construccion de un mercado cubierto, de hierro y de cristal, que deberá establecerse en una de sus plazuelas, segun las noticias que nos han suministrado.

Nuestra ciudad en punto á mercados no tiene nada que envidiar; pero ya que de ellos hablamos, nos ocurre volver á llamar

la atencion del Ayuntamiento sobre la reparacion que se empezó en los de la calle de Hernan-Cortés. Repetidas veces hemos indicado que este edificio no seria indigno de esta elegante calle si se le pusiera en buen estado. No creemos que para ello se necesiten grandes gastos; y en cuanto á la obra que reclaman, deberia continuarse la que interiormente se comenzó.

En muchas poblaciones de España está ya estendido el pensamiento benéfico de repartir á los pobres un rancho ó sopa económica por una módica cantidad que se halle al alcance de todos.

Los resultados de tal pensamiento no pueden menos de ser altamente favorables, porque las clases menesterosas encuentran una grande economía en su alimento. En esta ciudad se puso en planta la idea, aunque en limitada escala, y no sabemos las razones que motivaron la suspension. Hoy que todos los artículos de primera necesidad están caros, encuentra dobles ventajas este género de pensamientos de beneficencia. Y dado caso que nuestra recomendacion fuera atendida, seria de desear que se tuviera en cuenta para este invierno. De todos modos desarrollaremos mas la idea en otro artículo.

Que la industria adelanta y que lo hace á pasos de gigante, no hay para qué ponerlo en tela de juicio. Mas por lo mismo que á su amparo pueden cometerse abusos de alguna consideracion, es necesario tener mucho cuidado con las sustancias que se espenden para el alimento y en las cuales no siempre todo es natural.

Hoy se imita perfectamente el color de ciertos artículos con ciertos ingredientes que la industria prepara: lo cual si puede ser un negocio para el espendedor, puede tambien en cambio ser altamente perjudicial para el consumidor. Nos contentamos

mos porque lleve de aquí lo que viene á buscar, dijo el jóven sábio ofreciendo un asiento á Diana. —Ahora que está hecha la presentacion, dijo el conde, buenas noches, me retiro. —Antes de que se marchara, Diana le apretó la mano con una cordialidad en que estaban condensadas todas las buenas amistades de la tierra, á falta de ese dulce calor del amor, que no no se reemplaza, es cierto, con la mas alta temperatura de amistad. —El conde al retirarse decia: —¿y quién no hubiera pensado lo mismo en su lugar? —¿Qué puede querer ella con el doctor? ¿Qué tiene que decirle? —Lo que tiene que decirle ó que pedirle, tiene alguna relacion con la carta cuya lectura parece haber ocasionado el paso que ella da á esta hora increíble para buscar á mi amigo Bertelli? ¿Quiere consultarle sobre el mal que la agobia, y del que parece sufrir esta noche mas que de costumbre, y viene á pedirle algún alivio? Pero ¿por qué me ha hecho un misterio de un motivo tan natural? —Abandonemos al conde á sus dudas y á sus ansiedades y dejémosle sumergirse en ellas, con tanta mas razon cuanto que el disparlas sería empresa difícil aun para nosotros mismos, humildes historiadores obligados á seguir el curso de los acontecimientos que van á nacer. Veámos á Diana en medio del gabinete científico del doctor. Diana habia ya perdido mucho de su audacia desde que se encontraba en presencia de él.

es dudar, como dice un sabio refran español, ¿qué será en las menos seguras? Sin embargo, en mi juicio, hay mas razones para creer en la posibilidad de resolver el problema que me proponéis, y en el cual os confesaré que yo mismo he pensado mas de una vez, que para negarla absolutamente. El semblante de Diana, anublado un instante, se despejó á estas palabras del doctor, que ella cogió al vuelo, por decirlo así: —¿De modo que afirmas? —Yo no afirmo nada, por mi santo patron! Digo solamente, que la duda puede ser contrabalaceada con ventaja; pero no por esto es menos cierto, muy cierto, que los resultados pedidos á la ciencia con el objeto de cambiar el color negro de los ojos en el color azul, ó el color azul en el negro, ó tal color en tal otro, son muy considerables para que se obtengan sin lucha, sin primeras derrotas, y quizás sin derrotas definitivas. Pensad, señorita, que eso es poco menos que rehacer á voluntad la expresion del rostro humano, modificar, refocar, trastornar la obra creada. —¿Y qué importa! exclamó Diana, ¿qué importa! —¿Cómo qué importa! Pues qué, ¿vos considerais como cosas de poca importancia las leyes de la creacion, las leyes de la formacion especial del hombre, las leyes de la naturaleza, de la naturaleza que nos ha hecho y á la que nosotros no hemos hecho? ¡Tened cuidado!

—¿Y acaso se ha mirado eso tan de cerca en los muchos siglos en que se atormenta bajo todas las formas la materia inerte y la materia animada? Volvamos á mi pregunta y dejemos los escrúpulos, querido doctor; ahora mi pregunta se dirige á vos. —Os escucho, señorita. —¿Podriais vos mismo, por vuestra aptitud personal, por vuestra ciencia adquirida, obtener ese maravilloso resultado, cambiar el color natural de los ojos de una persona? ¿Hacer, por ejemplo, que ojos negros como los míos, se volvieran azules como los de la muchacha que vende el agua mineral en una de las encrucijadas de la selva Negra, y de la que habeis hecho aquel hermoso retrato fotográfico? —No, no podria. —Vuestra modestia, doctor, responde no; nuestro génio me responde, sí. —La lisonja resbaló sobre el doctor. —¡Ah! es que eso que pensais, es muy atrevido, replicó. —¿Dónde estaria la gloria sin la audacia? Vamos, yo os lo suplico, respondedme, doctor; ¿vuestra ciencia puede operar esa transformacion? —Os lo repito, señorita; lo ciencia lo puede, al menos, yo lo creo así. Pero la mia, ya es otra cosa! —No hablemos mas que de la ciencia, puesto que no quereis que se hable de la vuestra, dijo la señorita de Padovani, mas y mas impaciente de

